

## 6. Incomprensión, sufrimientos, pasión: sexta etapa

«¿Por qué no se ha vendido este perfume por trescientos denarios  
y se ha dado a los pobres?  
Pero no decía esto porque le preocuparan los pobres,  
sino porque era ladrón, y como tenía la bolsa,  
se llevaba lo que echaban en ella.  
Jesús le dijo: «Déjala, que lo guarde para el día de mi sepultura.  
Porque pobres siempre tendréis con vosotros;  
pero a mí no siempre me tendréis» Jn 12,6-8.

En el texto bíblico los gestos desbordantes de María provocan a Judas. El mismo evangelista pone en claro que las palabras de este apóstol no corresponden a sus verdaderos intereses.

Judas critica duramente los gestos de María, y frente a todos los comensales devalúa su acción y la humilla. Al mismo tiempo critica a Jesús por aceptar tal manifestación. Los gestos y actitudes de María causan persecución porque cuestionan la raíz profunda de las acciones humanas y sacan a la luz las motivaciones de servicio entre los apóstoles. Parece que Judas no amaba sinceramente a Jesús, parece que estaba con él porque le movían intereses personales.

El gesto amoroso de María refleja grande fuerza y generosidad, sin embargo, al exponerse de esa manera, es sumamente vulnerable frente a todos los comensales. La dura crítica de uno de los apóstoles seguramente hizo gran mella en su corazón. *María se estaba jugado todo*. Sabía que los judíos, entre quienes estarían algunos de sus amigos, querían matar a Jesús. Con su gesto, no deja lugar a dudas. *Ella, en soledad y despojada de sí se manifiesta abierta y totalmente de parte de Jesús*. Después de la intervención de Judas, el ambiente en la sala, se habría enrarecido.

Algunos pondrían en duda el gesto de María y quizá la misma aceptación de este derroche de parte de Jesús. Finalmente, Él mismo interviene y la defiende con fuerza «¡Déjala!». Déjala ser, déjala hacer<sup>35</sup>. No se lo impidas. «¡Déjala!» Esta manifestación clara, confirma que Jesús se encuentra en la misma clave de donación amorosa que María, y que acepta el significado profético de su gesto. *Al mismo tiempo la libera de conceptos culturales que pudieran impedirle manifestar su amor y generosidad*. Después que María unge sus pies, *Él mismo repite el gesto lavando los pies de los discípulos y nos invita a hacer lo mismo como signo de amor* (Jn 13,14).

Este gesto de Jesús da fuerza a la confrontación que hace a Judas: no se trata de dar dinero a los pobres, sino de amarlos entregando la vida por ellos en servicio amoroso de hermanas y hermanos, compartiendo los bienes, creando justicia. Se puede vislumbrar el profundo sentido de solidaridad que conlleva la relación con Cristo.

La persona que llega a esta etapa, se une más estrechamente a la experiencia de pasión y muerte de Cristo, sufriendo ella misma persecuciones por su causa. En esta noche oscura, es purificada de las tendencias personales que puedan alejarle de una mayor unión con Cristo. La experiencia de intimidad con El Santo, la va transformando, santificando y liberando de sus propias tendencias. En esta etapa *la persona no solo hace el bien, sino que lo hace venciendo al mal* (Rom. 2,21).

---

<sup>35</sup> Cf. McKENNA M. «Déjala» 21-42.

## 6.1 Los afectos y el cuerpo

¿Cómo entran los afectos y el aspecto corporal en esta etapa? El deseo de estar con Jesús por amistad y amor, se convierte en una *pasión de amor* que vence el miedo al sufrimiento físico y moral. En el texto aparece una continuidad y coherencia progresiva en lo que María hace para manifestar su donación total. Peligraba su vida por la amenaza de muerte a Jesús, sin embargo, se juega todo, expresa el cuidado por Él, solidaridad en el momento de la muerte, intimidad, delicadeza, dulzura, totalidad.

Frente al reclamo de Judas, no hay ninguna alteración en sus gestos, permanece fiel en lo que hace. María ha cambiado definitivamente. Antes no salió de casa porque la consolaban sus amigos, ahora la crítica públicamente uno de los apóstoles, y ella arriesga su vida sin buscar protecciones ni excusas. Se ha liberado de sus búsquedas y dependencias iniciales, y con todo su ser permanece fiel junto a Jesús en la prueba (Rm 8, 31-38).

La persona que se ubica en esta etapa relacional, vive en riesgo y acepta el cansancio de la vida diaria, las situaciones difíciles, la enfermedad, las persecuciones y propiamente las situaciones de peligro. Muchos mártires en nuestro siglo han dado testimonio exclamando con su entrega: «¡Tu amor vale más que la vida!» (Sal 62,4). Es el momento de manifestar la fidelidad en la hora de la prueba y de sufrir con Cristo uniéndose a su pasión y muerte.

- ¿Cómo vivo las pequeñas incomprensiones y sufrimientos de la vida cotidiana?
- ¿Cómo vivo la soledad? ¿me uno a Jesús en soledad o busco compensaciones? ¿Cuáles?
- ¿Voy entregando diariamente mis cansancios, enfermedades, limitaciones o más bien busco a través de ellas recibir cariño y ser el centro? (esto no quiere decir que no debemos atender nuestra salud, me refiero a los sentimientos y afectos que se mueven internamente)
- ¿soy fiel a mi relación con Jesús y a lo que descubro que me invita a vivir a pesar de las dificultades que pueda experimentar?
- ¿cuáles son las llamadas personales a arriesgarme y entregarme por su amor?
- ¿cuáles son las llamadas comunitarias a vivir de otra manera? ¿qué tenemos que cambiar?

## 6.2 Las relaciones

La característica relacional en esta etapa, es *la fidelidad en la prueba* (Jn 15,4). Esto puede manifestarse tanto en la experiencia de presencia o de ausencia de la persona Amada, como en circunstancias de persecución o de apoyo para la misión que realiza. Su relación es acrisolada por la soledad, la oscuridad y la duda. La tentación será la tristeza y el abandono. Frente a la amenaza de muerte, de aniquilación física o psíquica la tentación de retirarse puede ser muy fuerte. Jesús nos invita a vivir en desnudez, sin protecciones, desmanteladas. Son los costos del seguimiento en momentos de oscuridad.

*Permanecer fiel* implica la superación de algunas regresiones que pueden dar seguridad a la persona y que forman parte de la misma personalidad. En los momentos de prueba se hacen más evidentes las propias necesidades, por ejemplo: en situaciones de soledad se pueden buscar compensaciones afectivas, en la persecución caer en la agresividad y en la crítica, cuando hay injusticia guardar resentimientos. Y esto sucede porque la unión con Jesús y la solidaridad con Él no es todavía

suficientemente fuerte. Si el amor es tal, que “le ha sacado de sí”, las persecuciones que sufra le darán dolor ciertamente, pero la experiencia de amor y fidelidad al Amigo producirán grande alegría interior al compartir sus padecimientos: «Ellos marcharon de la presencia del Sanedrín contentos por haber sido considerados dignos de sufrir ultrajes por su Nombre» (Hch 5,41).

En esta etapa, *la persona está encendida en el amor* y esto le hace dar el salto cualitativo para trascender, sobre todo en las tendencias de la personalidad que pueden hacer que los defectos o limitaciones queden encapsulados y no se rindan a la entrega total. Estas tendencias a repetir comportamientos que gratifican necesidades inconscientes pueden superarse con la gracia de Dios<sup>36</sup> y a nivel humano con un acompañamiento cualificado.

Una de las características relacionales de la mujer es la fidelidad<sup>37</sup>. Este don puede potenciar humanamente la permanencia en los momentos de prueba y oscuridad. Al mismo tiempo la fidelidad en la soledad, sufrimientos y persecuciones necesitará fortaleza y autonomía, que es posible cuando se da una separación y liberación de la propia dinámica y el consecuente rompimiento del círculo vicioso de las propias repeticiones para huir de la incomprensión y sufrimientos. Las mujeres del evangelio manifiestan esta característica de permanencia fiel en los momentos de prueba (Mc 15,40-41; Jn 19,25).

- 👉 ¿Qué significa para mí la fidelidad? ¿cómo la vivo en lo concreto de la vida?
- 👉 Esta fidelidad incluye no solo de manera general la relación con Dios, con la Congregación y la comunidad, con las hermanas concretas y con las amigas. ¿Soy fiel a mis amigas en la congregación? ¿tengo amigas?, ¿me he sentido incomprendida o quizá juzgada, criticada traicionada por alguna de las hermanas que yo consideraba mi amiga, alguien en quien yo confiaba? ¿cómo vivo esa relación en mi corazón? ¿puedo hablar de ella con Jesús? ¿a qué me invita?
- 👉 Seguramente he vivido alguna prueba a lo largo de mi vida... ¿Cómo la he superado? ¿he crecido en la prueba o ha sido simplemente un pasar la hoja?

### 6.3 La mujer en el contexto socio-cultural y eclesial

La maduración de la persona en esta etapa le lleva a la caída de los mitos e ídolos. Ha internalizado la forma de ser de Jesús, sus valores, sus luchas y deseos. Sabe que la Verdad no se encuentra en esta o aquella persona o en esta o aquella ideología o autoridad, sino sólo en Dios y en su Reino. Han caído ideas o conceptos que le daban seguridad<sup>38</sup>.

El evangelio de Juan nos presenta la debilidad de uno de los apóstoles, y pone en claro que todo ser humano es frágil y lleva en sí la tendencia al pecado, por lo tanto, no puede considerarse como una referencia absoluta. Quien ha llegado a esta etapa sabe de sus propias debilidades, por eso sólo

<sup>36</sup> La experiencia religiosa, si no es defensiva, en cuanto que puede buscarse una relación compensatoria que huye de la realidad, funciona, como una experiencia estructurante de la persona que la libera de sus propias tendencias.

<sup>37</sup> Cf. BISSI A., «Il tema della donna: un contributo psicologico», 34-35.

<sup>38</sup> La situación histórico-cultural que vivió Teresa de Jesús, en la que la mujer no podía estudiar porque le estaba prohibido, hizo que Teresa pusiera la verdad en los letrados, todos varones, ya que eran los únicos que recibían preparación. En una etapa de profunda purificación personal, se da cuenta que sólo Dios es la Verdad, que todo varón y toda mujer son mentirosos delante de Él y que sólo en Dios se puede poner toda la confianza. Al mismo tiempo en esta etapa vivía las prohibiciones que impedían salir a la mujer de los conventos, condicionados por el concepto sociocultural de mujer, sin embargo, la experiencia de un Dios liberador empujó a Teresa en su misión y salió a fundar a pesar de las persecuciones del Nuncio y de otros que querían ostentar el poder sobre la mujer. Cf. GONZALEZ CASAS M. R. *Memoria Subversiva* 36-37.

Jesús, los valores del Evangelio, el Reino, Dios, son la referencia. Esta libertad que nace de la purificación profunda libera a la persona y ensancha su capacidad como sujeto capaz de transformar la historia con su propia vida.

Se ha dado un proceso de enamoramiento de la Humanidad de Cristo. La persona se abre en amor fecundo y solidario a las hermanas y hermanos. Se trata de un amor que es fiel en la persecución, en la soledad y en la incompreensión. Ya no depende de gratificaciones y seguridades. Es libre y se ha confirmado en el amor independientemente de la presencia o ausencia de consolaciones.

A partir de la tercera etapa, la persona ha comenzado a vivir a la intemperie y se ha abierto a la comunicación de Dios. Ahora la transformación no depende tanto de su esfuerzo, sino de su fidelidad amorosa a las llamadas de Dios, que hacen operante el don recibido. Se re-orientan los deseos hacia una única causa: el amor a Dios y su Reino. La persona es santificada en el amor disponiéndose a una entrega total y auténtica de sí. Hay coherencia interna entre las actitudes corporales, las relaciones con Dios y con los demás. Vive la unidad entre el amor a Dios y al prójimo.

Sus gestos y palabras son proféticos, anuncian una nueva manera de estar y de ser que ponen en cuestión las motivaciones de los falsos seguidores, soporta las persecuciones con alegría porque está unida amorosamente a la pasión, muerte y resurrección del Señor. Es purificada de sus tendencias de personalidad y liberada de todo aquello que le impide realizar con libertad la misión que le es confiada. Ha integrado su ser de mujer en la donación total. Ahora vive de manera *habitual* la fidelidad al amor que le va transformando en Cristo. Como Él construye el Reino de Dios en el mundo no solo haciendo el bien, sino venciendo el mal a fuerza de bien.

- Escucho nuestra realidad congregacional y nuestra misión y me pregunto: como mujeres ¿hay algo que tengamos que cambiar en nuestro modo de estar en la comunidad y realizar la misión?
- ¿Cuáles son las llamadas que el Señor nos hace hoy?
- ¿Cuáles los conflictos a los que nos tenemos que enfrentar?
- ¿Que siento frente a esta realidad? ¿Cuáles son mis miedos y esperanzas?



